

Boletín Güemesiano Digital

19 años difundiendo *la más original y la menos conocida gesta emancipadora de América*

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

Año 19 - Edición N° 227- Agosto de 2019

Autora: Prof. María Cristina Fernández



San Martín y O'Higgins, Maipú, Santiago de Chile. Foto de la autora

Sumario

- * **José de Moldes, el verdadero creador de la escarapela argentina**, por David Prando.
- * **El escenario güemesiano**, por Irene Romero
- * **¿Se acuerda don Martín Güemes?**
- * **Libros recibidos**
- * **Palabras finales**

I. José de Moldes, el verdadero creador de la escarapela argentina

Luis Arturo Torino publica como apéndice de su obra *Semblanza del Coronel José de Moldes*, el artículo titulado *José de Moldes, el verdadero creador de la escarapela argentina*, escrito por David Prando y publicado en la revista Historia, N° 35, en el año 1990. En el artículo, Prando expresa.

El origen de los colores de la escarapela argentina siempre fue un tema muy debatido. Y varias tesis se han expuesto pero sin llegarse a una conclusión definitiva. También la autoría de aquella divisa motivó largas discusiones. Las principales tesis son:

- 1) La de Bartolomé Mitre y sus seguidores, quienes basándose en los testimonios de Cornelio de Saavedra, Florencio Varela y José María Albariño sostienen que Domingo French y Antonio Luis Beruti crearon los colores argentinos el 25 de mayo de 1810.
- 2) Los poetas que pretenden que el azul y el blanco fueron tomados del cielo.
- 3) Los autores hispanófilos y católicos están convencidos de que los colores argentinos provienen de la banda de la Orden de Carlos III de España. Así, el celeste y el blanco debieron tener significado religioso y también de adhesión a los Borbones españoles.
- 4) Un historiador moderno cree que esos colores provienen del escudo de la ciudad de Buenos Aires y que los liberales porteños los crearon como divisa nacional.
- 5) Por mi parte, estoy convencido de que la escarapela argentina fue creada en la ciudad de Mendoza por José de Moldes, por entonces teniente gobernador de la misma, en diciembre de 1810. Tenía él solamente 25 años, había nacido en Salta el 1 de enero de 1785 y, cuando estaba formando dos compañías de alabarderos, decidió darles una escarapela nacional: celeste con los extremos blancos. El celeste simbolizaba el cielo de la América del Sur, es decir la Libertad que despeja el celaje blanco, la tiranía española. También el blanco era color distintivo de la Junta de Buenos Aires.

La nueva divisa

Las milicias mendocinas tenían además nuevas graduaciones militares: el sol y la estrella, para oficiales y subalternos que usaban en las vueltas de sus uniformes. Tanto los colores como los símbolos son netamente europeos y nada tienen que ver los usados por los indígenas americanos, aunque fueran análogos a ellos. Es seguro que Moldes –que vivió en España desde 1803 hasta 1808, cuando escapó de la dominación napoleónica- haya visto emblemas con azul y blanco y soles y estrellas dentro del ejército español y también en las logias masónicas: él también fue masón, lo mismo que un liberal americano que deseaba la independencia de su patria. Indudablemente, Moldes tuvo dónde inspirarse para crear después los colores argentinos; en la península eran muy usados y es posible también que Moldes conociera otras divisas europeas.

El 31 de diciembre de 1810 Moldes escribió a la Junta, informándole de la creación de la escarapela nacional y graduaciones militares. Ya él y sus tropas las lucían y él confiaba en que el gobierno central adoptaría una nueva divisa.

Pero los miembros de la Junta hicieron archivar el asunto y no se volvió jamás a mencionarla. La divisa encarnada española continuó en vigencia, como así también la cinta blanca de Buenos Aires. No he podido encontrar ninguna mención de la divisa de Moldes en ningún documento posterior ni siquiera en las memorias y otros papeles de

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

los personajes de la época. Ni el mismísimo Moldes habla de su escarapela en su 'Exposición' de 1816, referente a sus servicios a la causa pública. Y no hay rastro tampoco en los 'Recuerdos históricos sobre la provincia de Cuyo', de Damián Hudson. Es obvio que el silencio y el olvido totales cubrieron a la divisa de Mendoza por mucho tiempo. Pero la idea de la escarapela para las Provincias Unidas debió prender en los corazones de los liberales de Buenos Aires, dentro y fuera de la Junta; un secreto así no pudo haberse guardado en silencio completo en una ciudad donde no había secretos para nadie.

La Junta reclamó a Moldes el 16 de enero de 1811, para ingresar como sargento mayor en el Regimiento de Caballería de la Patria. En febrero debió conducir una expedición para unirse al ejército de la Banda Oriental.

En los meses de marzo y abril estuvo en la Bajada, en la actual provincia de Santa Fe. Y después de la revolución conservadora y popular del 5 y 6 de abril fue desterrado al Norte. Estando tan ocupado, Moldes no pudo haber estado sino cierto tiempo en la capital: no era considerado hombre de fiar, a causa de su carácter y de sus ideas separatistas. Por tanto él no pudo haber intervenido en las conspiraciones contra Saavedra, promovidas por el Regimiento N° 5 de América, al mando del coronel French y de la Sociedad Patriótica.

La cocarda prohibida

Desde enero y febrero de 1811 el Regimiento de América se atrevió a lucir escarapelas blancas con fondo azul celeste, símbolos de unión y de libertad, respectivamente. Y la Sociedad Patriótica la adoptó como suya en marzo. Quizás no fue idéntica a la de Moldes, pero tenía colores idénticos. Los liberales porteños sabían muy bien que Moldes había creado una nueva divisa. Hay que pensar que se la apropiaron para ellos, sin consultarle a Moldes. Y la divisa de Mendoza pasó a ser de Buenos Aires.

Saavedra y sus partidarios persiguieron a los liberales más prominentes, llegando a desterrar a muchos. Por supuesto, la cocarda liberal fue prohibida y por esa razón no apareció en el primer aniversario de la Revolución de Mayo. Pero siempre hubo gran malestar entre la oficialidad y la tropa de tendencia liberal, tanto en la capital como fuera de ella. Nada querían saber de la libertad civil y les repugnaba el nombre de Fernando VII. Posiblemente antes del desastre de Huaqui, ocurrido el 20 de junio, ciertos oficiales del ejército auxiliar del Perú se negaron a seguir usando la escarapela roja con el retrato de Fernando VII y la arrojaron al suelo. Según parece, el doctor Juan José Castelli, representante de la Junta, nada hizo por reprimir tal conducta, aunque sucedía ante sus ojos. El 26 de agosto se derrumbó el despotismo conservador, estando Saavedra ausente de la capital. La revolución ya iba rumbo a la independencia de la metrópolis. Y un triunvirato liberal permitió la vuelta de los desterrados por Saavedra. En setiembre se puso de moda la escarapela azul y blanca y, a fines del mismo año, varias unidades de la guarnición de Buenos Aires la adoptaron abiertamente.

Pero hubo mucha desunión entre las tropas, unas lucían la nueva divisa y las demás la española. Por eso, a principios de 1812, el coronel Manuel Belgrano –a cargo del Regimiento N° 5, ex N° 1 de Patricios- le reclamó al gobierno la adopción de una escarapela nacional. Debió tener en mente la divisa liberal pero no se animó a exigirla del Triunvirato, sino que prefirió esperar órdenes concretas al respecto. Poco después, el 18 de febrero, el gobierno declaró a la escarapela blanca y azul celeste nacional de las Provincias Unidas, suprimiendo la cocarda encarnada. Esta fue la primera escarapela sancionada de manera oficial y que se usó durante muchos años, hasta que

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

se la modificó en un año aun no establecido, pero con toda seguridad mucho antes del fin de la guerra de la independencia. La segunda y definitiva era la actual.

La de Moldes, que parecía olvidada para siempre, ha resurgido. Bien que de uno de los dos documentos de Mendoza de 1810. Él fue el verdadero creador de la escarapela argentina. Nadie más puede quitarle ese honor, y tampoco se le puede ignorar: existen las pruebas de su gloriosa autoría.

Al finalizar, Torino incluye la comunicación que Moldes realizara a la Junta, informando la creación de la escarapela, el último día del año 1810.

Mario Golman, en *Enigmas sobre las primeras banderas argentinas. Una propuesta integradora*, recuerda que cuando Moldes informa que a dos compañías de Alabarderos les había puesto un distintivo nacional, explicaba así su motivo inspirador:

Del cielo del Sur, tomaba origen el color principal o de fondo, el celeste, y por las nubes, que manchando ese cielo se terminaban de disipar, surgía el color compañero, el blanco.

Luego Golman expresa:

Moldes confirmaba en la misiva que ya llevaba puesta en su sombrero esa divisa. El 12 de enero de 1811 es notificado de la resolución gubernamental de pasar de inmediato a Buenos Aires a servir como sargento mayor del Regimiento de Caballería de la Patria. Allí permaneció desde antes de fines de enero hasta el 8 de marzo cuando, al mando de 320 hombres, salió en dirección de Santa Fe, partida que incluía 100 Granaderos de Fernando VII, regimiento que por ese entonces comandaba Terrada.

Ese casi mes y medio en la ciudad porteña le dejó tiempo suficiente como para conectarse con los principales oficiales independentistas como French, Beruti y Terrada, con quienes pudo conversar acerca del significado de su cucarda nacional y potenciar los anhelos revolucionarios. No resultaría extraño que esa contagiosa idea prosperara entre los jefes morenistas, generándose, como efecto inmediato, la adopción del distintivo de fondo celeste para ser utilizado por ellos y sus tropas como símbolo de la libertad que se habían propuesto conseguir.

Luego, una rápida difusión del nuevo emblema hacia los demás adherentes al pensamiento de Mariano Moreno, es decir, al resto de los integrantes de la Sociedad Patriótica, resultaría otra muy razonable y esperada derivación.

Finalmente, debe agregarse que cuando Moldes regresa a Buenos Aires es desterrado, al igual que muchos otros, como consecuencia de los acontecimientos que allí habían ocurrido el 5 y 6 de abril de 1811. Ello permite interpretar que desde el gobierno se lo consideraba como un integrante más del partido que pretendía la emancipación de las Provincias Unidas.

Con estos escritos, se cierra la vinculación del salteño José de Moldes con la primera escarapela nacional, creada durante su gestión como Teniente Gobernador y Subdelegado de la Real Hacienda de Mendoza. En ese cargo fue puesto en posesión por el Cabildo Mendocino el 18 de agosto de 1810.

II. El escenario güemesiano

Irene Romero, en *Tiempos de Independencia*, escribe sobre el escenario en el que actuó Martín Miguel de Güemes, expresando:

La gesta por la emancipación que libró Martín Miguel de Güemes junto a sus escuadrones gauchos, tuvo por escenario a las enhiestas montañas, los fértiles valles, la selva exuberante y el árido altiplano. Toda una geografía que perfila un territorio al que la naturaleza colmó de belleza como de variados recursos. Dentro de este magnífico escenario, las fuerzas patriotas herederas de ricas tradiciones fueron consolidando en cada incursión la emancipación americana.

La comprensión del proceso histórico, tiene entre muchos fundamentos, el conocimiento y contextualización de los acontecimientos que protagoniza el hombre en un ámbito geográfico. El espacio en que se desarrolla la gesta emancipadora, era de acabado conocimiento por parte de Güemes, pero también de sus gauchos, de los paisanos e incluso de los indios que colaboraron en la hazaña de la independencia con una estrategia novedosa. Esta nueva técnica de despliegue de tropas, o estrategia de guerra de recursos, se entiende en su relación directa con el medio geográfico en que se desarrolla. La acción guemesiana no se comprende sin los valiosos recursos humanos con que contó, pero también es menester la consideración del escenario geográfico en el que actuó junto a sus escuadrones. El ámbito de la naturaleza, contribuye a la grandeza de la obra de Martín Güemes, y colabora en la épica de su accionar que adquiere ribetes titánicos.

La geografía del lugar y el carácter indómito del paisanaje, se amalgamaron para constituir la barrera infranqueable, que opuso tenaz resistencia a las pretensiones realistas de domeñar nuestro suelo. El hombre debió acomodar sus acciones a los diferentes accidentes que presentaba el territorio de la Intendencia. Hombre y naturaleza actuaron de consumo, uniendo fuerzas para lograr el anhelo de libertad. El medio geográfico ha desempeñado un papel muy importante en la guerra de la emancipación: arroyos, ríos, montes, quebradas, etc. fueron obstáculos que sorprendieron a preclaros generales hispanos y que contribuyeron a la derrota del imperio español. Así, el escenario geográfico, es otro protagonista silencioso en las jornadas épicas de la Patria naciente.

Al aludir a la vastedad del territorio, Gregorio Caro Figueroa considera necesario vincular la abundancia de territorio y de recursos naturales con la carencia de recursos humanos, sanitarios, técnicos y de organización. Para el autor:

A la escasa cantidad de habitantes se añadían la dispersión, la bajísima densidad de los pocos centros poblados, el analfabetismo, la baja productividad, la alta mortalidad. A lo que se añadían las grandes distancias, la lentitud y dificultades para cubrirlas con rudimentarios medios de transporte y la extrema vulnerabilidad del tejido social. Estos factores dificultaban organizar fuerzas militares con oficiales profesionales y reclutas disciplinados e instruidos.

Lo expuesto por ambos autores aporta al conocimiento del contexto en el que se desarrolló la gesta Güemesiana.

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

III. Libros recibidos

Recientemente se recibieron ejemplares de la obra del Dr. Bernardo Frías *Historia del general Martín Güemes y de la Provincia de Salta. O sea, de la Independencia argentina*, por atención de María Eugenia Carante; *Los caminos de la Patria*, por gestión de Federico Strifezzo y *Jujuy, Salta, donde nació la Patria* enviado por Justo Díaz.

Justo Díaz nació en La Ciénega, provincia de Jujuy, en el año 1933. El libro referenciado reconoce otros que le anteceden, en una lucha por la difusión de la historia de la región que el autor abrazara hacen ya varios años.

Díaz promovió la erección del Parque de los Próceres en La Quiaca Vieja, inaugurado en el marco del Bicentenario de la Independencia argentina, en el año 2016. Sus aportes y su compromiso con el terruño son incesantes.

IV. Homenaje a los generales Güemes y San Martín

En el marco del 169° aniversario del paso a la inmortalidad del general José de San Martín, se comparte una letra del cancionero histórico que recuerda la unión de ideales de los generales Güemes y San Martín.

¿Se acuerda, don Martín Güemes?

¿Se acuerda don Martín Güemes?
se acuerda, digo, se acordará
cuando San Martín y usted
en Salta hicieron una amistad.

Linda amistad de varones
que dio a la patria seguridad
cuando querían quitarnos
el justo anhelo de libertad.

Desde arriba de los cerros
un huracán de paisanos
viene bajando al galope, señor,
adiosito y lanza en mano
¡y cómo no!

¿Se acuerda don Martín Güemes?
allá en el cielo se acordará
junto con Pachi Gorriti
por vernos libres, combatirá.

Tiempos de la “patria vieja”
tal vez un día quieran volver

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

porfiando por darle al cuerpo
el alma gaucha que hay que tener.

Desde arriba de los cerros
un huracán de paisanos
viene bajando al galope, señor,
adiosito y lanza en mano
¡y cómo no!

La zamba integra la obra ¡Viva Güemes! escrita por el Dr. León Benarós, editada por Sony Music en el año 1971 al cumplirse los 150 años de la muerte del general Güemes. La obra fue interpretada por Hernán Figueroa Reyes y constituye un valioso aporte al conocimiento de la gesta libertadora.

Palabras finales

Numerosos lectores del Boletín se comunicaron solicitando ampliar información sobre José de Moldes y la escarapela que creara en el año 1810, razón por la cual se incluyen nuevos textos del salteño que naciera el mismo año que Martín Güemes. A los 18 años se trasladó a España y luego integró el cuerpo militar de elite (Guardia de Corps del Rey). De regreso a su Patria llevó la palabra revolucionaria al interior, razón por la cual autores como Martín Gabriel Figueroa Güemes lo llamaron “Apóstol de las ideas emancipadoras”.

En el día en que se recuerda un nuevo aniversario de la muerte del general San Martín, es justo recordar que junto a Güemes, Belgrano y Pueyrredon luchó por la libertad de su Patria, dejando claros ejemplos de abnegación y heroísmo.

Buenos Aires, 17 de agosto de 2019

*Prof. María Cristina Fernández - martinmiguelguemes.com.ar
mariafernandez@speedy.com.ar - macachita@gmail.com*